

Palabras al viento

Entrevista con Antonio Altarriba por Javier Mora.

Extracto de la entrevista vía email realizada en el mes de enero del presente año 2011.

Pregunta: ¿Cuándo surge tu amor por los tebeos?

R: Respuesta: En la infancia, claro. En la España de Franco en la que crecí los tebeos ofrecían una ventana abierta a la evasión. Además, como se trataba de productos infantiles que no preocupaban mucho a la censura, podía reír de las miserias cotidianas, representadas con humor en las viñetas, y que la España oficial, gloriosamente imperial, no reconocía.

P: ¿Cómic y literatura eran aficiones coetáneas o la primera llevó a la otra?

R: Fueron aficiones coetáneas, como en casi todos los niños. Y, gracias a mi trayectoria personal, a caballo entre España y Francia, se han mantenido siempre así. En cualquier caso y, contra el lugar común que asegura que el cómic conduce a la literatura, como si le fuera inferior, lo veo más bien al revés. La literatura puede servir de entrenamiento y estímulo para acceder al cómic. En los últimos años en España, por fin, lectores de literatura descubren con placer la versatilidad y el potencial narrativo del cómic.

P: Como autor también literario, ¿qué diferencias manifiestas encuentras entre la elaboración de tus guiones y la de tus novelas?

R: Responder a esta pregunta requeriría todo un tratado. De hecho ya hay alguno escrito con mayor o menor acierto. En el cómic puedo representar el carácter y el estado anímico de los personajes por medio de la configuración gráfica, por la expresividad del rostro, por la gestualidad del cuerpo, por la planificación, por la iluminación... En una secuencia narrativa un primer plano, un plano picado, una penumbra pueden decir más sobre el personaje que una

minuciosa descripción de sus sentimientos. La historieta también está bien dotada para describir ambientes o reconstruir períodos históricos, exóticos o utópicos. Y, en último término, siempre puedes acudir a la metáfora visual para crear un entramado de sugerencias simbólicas que amplíen el eco de la acción. Y puedes hacer que los objetos cobren vida, que los personajes se rompan, vuelen o se metamorfoseen... La narración en imágenes ofrece muchos recursos específicos, algunos todavía por explorar.

P: ¿Cómo es posible conjugar éxito editorial con una forma tan personal de concebir la historieta? ¿Es posible un arte al gusto de todos?

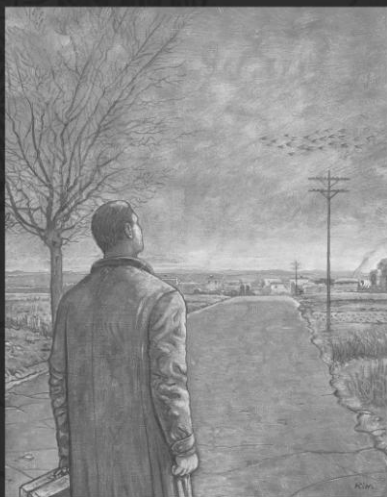
R: Por casualidad. Todavía no termino de creer que *El arte de volar* haya tenido tanto éxito. Nuestro editor sacó una primera edición de mil ejemplares numerados pensando que ese era el techo del libro. En este caso han confluído muchas circunstancias que pueden explicar la buena aceptación. Pero, en general, calidad y éxito suelen ir disociados. Tengo, además, la impresión de que esa brecha se abre cada vez más.

P: ¿Estamos ante una nueva etapa de florecimiento? ¿Premios como el nacional de historieta, del que eres junto a Kim su último ganador, ayudan a su reconocimiento?

R: Sí. Hace sólo diez años no podíamos imaginar que el cómic gozara de la actual pujanza y reconocimiento. El Premio Nacional ha hecho mucho por dignificar el medio equiparándolo con artes incontestadas como la poesía, la danza, las artes plásticas...

EL ARTE DE VOLAR

Antonio Altarriba · Kim



edicions de ponent

P: ¿La historieta actual ha perdido peso entre el sector infantil y juvenil? ¿Descuidamos los futuros lectores?

R: Es curioso que la historieta se haya considerado un medio infantil precisamente cuando casi toda ella era ya para adultos. No es bueno que no existan publicaciones que introduzcan a los niños en este medio. Habría que fomentarlas. Pero no cabe deducir de ahí que hayamos perdido el público para el futuro. Como forma de expresión adulta, accederemos a ella de mayores, cuando llegue la ocasión o cuando nos sintamos irresistiblemente atraídos por la fascinación de las viñetas. Casi me dan envidia los numerosos adultos que en los últimos años descubren con delicia los encantos de la narrativa gráfica.

P: En este sentido, ¿sería necesaria la historieta en la escuela?

R: La historieta sería necesaria en la escuela no sólo por méritos propios, para conocer su

Historia y analizar sus obras. Es un instrumento básico para explicar técnicas de realización y puesta en escena, banco de pruebas inmejorable para acercarse al cine, a la televisión y al teatro. También funciona bien como metodología de apoyo para la enseñanza de la Historia, los idiomas, el dibujo y, en general, las bellas artes.

P: ¿Qué rasgos son propios de la historieta patria? ¿Cuáles son los géneros más destacados?

R: Creo que, más que los géneros, nos definen los estilos. La historieta española es muy plástica, de trazo original, a veces pictórico. Y, para bien o para mal, esa es una característica de un medio no muy industrializado, que todavía no ha introducido las rutinas, los plazos de entrega y las fórmulas de éxito en los planes editoriales.

P: ¿Cuáles son tus principales características como narrador?

R: Soy un narrador imaginativo, quizá, más bien, imaginador. El peso de la imagen es muy importante incluso en mis relatos literarios. A menudo parto de una imagen impactante para, a partir de ahí, desarrollar un argumento. Me gustan las situaciones insólitas o extremas y los mundos fabulosos.

P: Entramos ya en *El arte de volar*. ¿Cuándo conoces a Kim? ¿Cuál es el génesis de la obra?

R: Conozco personalmente a Kim en 2004 en un festival de cómic. Entonces yo tenía escrito más de la mitad del guión de *El arte de volar* y estaba convencido de que ningún dibujante iba a querer realizar una obra tan larga y tan mía (la historia de mi padre). Me había puesto a escribir para aliviar el dolor y también la rabia que me habían dejado la muerte de mi padre. Entendía que se había suicidado por una fatal acumulación de fracasos, frustraciones, humillaciones....

P: ¿Por qué le crees el dibujante adecuado para una obra tan personal? ¿Hubieras deseado haberla dibujado tú mismo?

R: Sabía que Kim era más que *Martínez el facha*, su serie estrella en la revista satírica *El Jueves*. Conocía su registro gráfico realista, en ocasiones algo impresionista. Además él es un buen conocedor de la Historia de España, su padre también sufrió represalias durante el franquismo... Fue como una revelación. Tenía que ser él. Y Kim, demostrando una gran generosidad -suponía trabajar mucho y por amor al arte-, aceptó. Desde entonces el libro se ha beneficiado de numerosos, desinteresados, casi milagrosos impulsos. La elección de Kim es uno de los grandes aciertos del libro. Mis dibujos nunca habrían estado a la altura.

P: Ante un tema tan doloroso e íntimo, ¿hablamos de catarsis? ¿El arte de escribir te liberó de tus propios demonios interiores? ¿Qué ha supuesto sacrificar tu intimidad?

R: La escritura del guión supuso, efectivamente, una catarsis. Lo concebí así. Aunque no se publique, aunque ni siquiera llegue a dibujarse, al menos me ayudará en el duelo, me decía. Me sirvió para redescubrir a mi padre y para entender mejor lo que soy y cómo he llegado a ello. En este ejercicio hay que escarbar muy hondo y buscar los resortes que nos motivan. Exhibir la intimidad no era un sacrificio sino un requisito imprescindible.

P: ¿Cómo conjugar una recreación lírica con la visión historicista? ¿Cómo enmarcar la biografía de un hombre más dentro de la España convulsa de su tiempo? ¿Estamos ante la crónica de una generación o ante el desgarrador deambular de un hombre?

R: *El arte de volar* es todo ello. Es la vida de mi padre y la de toda una generación. Recibo muchos testimonios diciendo que lo que cuento es lo mismo que vivieron los padres, los tíos, los abuelos de los lectores. Fueron años en los que

la Historia barrió como un vendaval la vida cotidiana de los españoles. Y muchos lo afrontaron con un valor y una dignidad tan ejemplares como hoy olvidadas. Así que la fusión entre lo individual y lo colectivo, entre lo lírico y lo histórico surgió de manera absolutamente natural. Sólo empezando por el principio y terminando por el final.

P: Antes te preguntaba por cierta falta de intensidad en la narrativa actual. ¿Crees que ocurre lo mismo en el cómic autobiográfico? ¿Es por eso por lo que te sumerges en la piel de tu difunto padre? ¿Por qué la transfiguración?

R: Sí, hay una cierta banalización de lo autobiográfico. Cualquier episodio de nuestras vidas merece minuciosa exposición en una novela gráfica. Mucho ombligo y poca vivencia. Pero la transfiguración -casi transubstanciación- en mi padre no es reacción ante la utilización del género en el cómic sino la única manera de poder hablar de mi padre. Refiriéndome a él en tercera persona, lo alejo de mí y del público. Además, eso me permite tomar algunas licencias sobre los hechos, tal y como ocurrieron, y las consecuencias que provocaron

P: En un principio trabajaste la idea con la intención de ser una novela. ¿Por qué decidiste que la historieta era la mejor opción?

R: La novela me liberaba de la dependencia de un dibujante. Además, todos los testimonios y documentos sobre la vida de mi padre eran verbales. La transcripción literaria se antojaba más cómoda. Pero conozco la eficacia narrativa del cómic. En este caso iba a proporcionar una reconstrucción histórica de ambientes y situaciones más eficaz que cualquier descripción con palabras. Me permitía establecer un diálogo -a menudo complementario, a veces contrastado- entre los cartuchos que contienen el monólogo interior y las imágenes. Y descubrí la

eficacia de las metáforas visuales para reflejar las tensiones —quizá contradicciones— del mundo interior del protagonista.

P: Antonio Martín, en el prólogo a la primera edición, considera que esta obra refleja la madurez de la historieta española, pues "se dirige deliberada y definitivamente, de forma exclusiva, a un público maduro mentalmente, a unos lectores que no leen por simple entretenimiento, con una historia que tiene la dimensión y la textura de una novela". ¿Qué rasgos literarios determinan la configuración de tu voz narrativa?

R: He buscado la sencillez desgarrada —y desgarradora— que a menudo tenían las reflexiones de mi padre. No hay muchos artificios. Tan sólo los destellos poéticos que, naturalmente, surgen de un pensamiento contra corriente.

P: ¿Las alpargatas de Durruti simbolizan la pérdida inevitable de una identidad y de unos valores?

R: Las alpargatas de Durruti son, en primer lugar, un mito anarquista. Los milicianos las

tenían como la prueba de la integridad de su más admirado líder. Naturalmente mi padre no las calzó. Es un recurso literario. Con él quiero simbolizar el impulso idealista que alentó en mi padre y en tantos hombres y mujeres que lo dieron todo por un mundo más justo. Volaban llevados por las alas de un calzado hecho de solidaridad y esparto. Cuando mi padre quema las alpargatas, es porque entiende que su odisea revolucionaria ha terminado.

P: Para finalizar. ¿Qué nuevos proyectos tienes en cartera?

R: El que tengo más adelantado es también un guión de cómic. Algo muy distinto a *El arte de volar*, fantasioso, colorista, humorístico... Reviso los límites de la libertad a la luz de los nuevos descubrimientos científicos. ¿Qué capacidad de decisión nos queda entre los condicionantes genéticos, las descargas hormonales y los sofisticados discursos de la persuasión y la corrección?

